

Fraternidad

FICHA 4
PLAN PARA RESUCITAR

Para meditar con Francisco

«Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos. La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (cfr. Is 42, 2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. [...] Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar **junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia.** Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo.

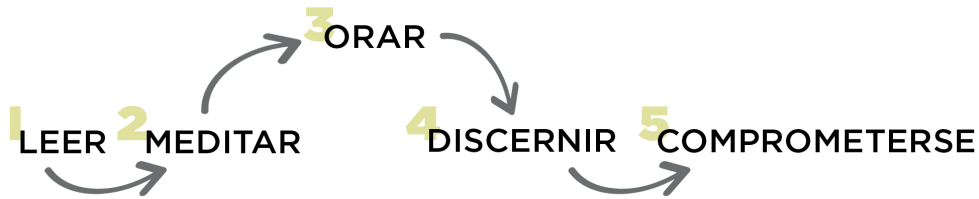
En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integra. [...] **Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad.** [...] No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar **“¿dónde está tu hermano?”** (Gn, 4, 9) y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese reservorio de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

[...] La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. **La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente.** Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos.»

Papa Francisco, “Un plan para resucitar”

Para orar con la Palabra

Pero, siempre, la misma condición: **salir del propio querer e interés** para que Dios pueda pronunciarse con libertad en tu vida. Recuerda los pasos:



Toma tu Biblia, busca Carta a los Romanos 12, 1-21 y ora: **«Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros....».**

“Él y nuestro mundo están esperando nuestra fidelidad.”

Para discernir y comprometerse

Estaba anunciado. Tenemos preparado nuestro corazón para expresar la gracia de Dios derramada en nuestros corazones con nuestro compromiso en la vida diaria. Que resuene con fuerza en nuestro corazón la pregunta que Dios, el buen Padre/Madre Dios, dirige a Caín: «¿dónde está tu hermano?» Y el sueño que resume las palabras y signos de Jesús, «el hombre que pasó haciendo el bien»: Todos hijos de un mismo Padre (filiación) y, por eso, es el Padre Nuestro, miembros de la misma familia (fraternidad). E imaginemos lo que nos diría Jesús: ¿Funciona bien una familia si el hermano mayor puede hasta tirar la comida y el hermano pequeño muere de hambre? ¿Funciona bien una familia si el hermano mayor tiene el armario lleno de vestidos y el hermano pequeño camina desnudo? ¿No se cuida en la familia que funciona bien al hermano débil que suspende y anda despistado, al abuelo o a la abuela que ya no pueden valerse por sí mismos, al enfermo, al que sufre...? Seguro que algo de esto vives.

Pues miremos el mundo: ¿funciona como una buena familia? Y decidamos sin miedo porque Él acompañará siempre nuestro camino. Es la invitación a **la civilización del amor**. Una radical transformación, que siguiendo el modo de actuar de nuestro Dios en la historia, no se manifiesta ni en el brillo, ni en las voces, ni en las alharacas... sino de una manera callada y paciente, siguiendo el camino del Siervo de Yahveh: «Este es mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien me deleito; sobre él he puesto mi Espíritu, y llevará justicia a las naciones. No clamará, ni gritará, ni alzará su voz por las calles. No acabará de romper la caña quebrada, ni apagará la mecha que apenas arde. Con fidelidad hará justicia; no vacilará ni se desanimará hasta implantar la justicia en la tierra. Las costas lejanas esperan su ley» (Is. 42, 1-3).

Y no lo olvidemos: propio de Dios es alegrar, así empezaba nuestro Papa y así terminaba. Por eso, con mucha alegría, sabiendo que Jesús, el Resucitado, acompaña vuestro caminar, escuchad en vuestro corazón su llamada: «Tú, sígueme». Y caminad, caminad sin medio: Él y nuestro mundo están esperando nuestra fidelidad.